

Desde su fundación hace 25 años el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina realiza seminarios sobre cuestiones teóricas vinculadas a problemas que surgen en las investigaciones que se llevan a cabo en nuestro centro. El texto que se presenta a continuación es producto de la discusión colectiva que se ha venido dando en el PIMSA, en el marco de los seminarios teóricos sobre el problema de las transiciones entre modos productivos y en particular sobre la fase que actualmente recorre el capitalismo.

La “descomposición” de la sociedad capitalista en el análisis de las ciencias sociales

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

Presentación

Desde nuestro programa de investigación queremos presentar algunas reflexiones sobre un concepto clásico que desafortunadamente ha quedado relegado en el pensamiento social y que nos parece indispensable recuperar en la actual etapa: la noción de “descomposición”.

Este concepto, a veces mal entendido como “derrumbe” o “desaparición” inminente, refiere en realidad a una fase en el desarrollo de un determinado modo productivo, la cual sigue a las de su génesis, formación y desarrollo. En particular, en el caso del capitalismo como modo de producción, el proceso de descomposición ha sido planteado en su forma clásica como ligado necesariamente al dominio del capital financiero. Sin embargo, aunque existe consenso en las ciencias sociales respecto de un cambio cualitativo a nivel mundial a partir de la década del setenta del siglo XX (caracterizado de muy diversas maneras), asociado precisamente al imperio de esta forma de capital, la idea misma de descomposición ha quedado relegada.

Difícilmente dicho relegamiento pueda ser escindido de la ofensiva a nivel mundial sobre los movimientos revolucionarios que intentaron trascender la sociedad capitalista, una de cuyas expresiones ha sido la restauración del capitalismo en la mayor parte de los países socialistas. En el ámbito de las ciencias sociales, esto implicó un retroceso que desplazó los debates de las décadas del sesenta y setenta sobre la transición entre modos

productivos y en particular, entre capitalismo y socialismo. Y con dicho desplazamiento, los análisis referidos a la sociedad contemporánea quedaron limitados en un panorama teórico que, conscientemente o no, acabó naturalizando las relaciones capitalistas como el único horizonte posible, estrecho horizonte de pensamiento que no hace más que confirmar una victoria del capital financiero, esta vez en el plano de las ideas.

Pero, ¿cómo aparece la necesidad de recurrir a este concepto desde las investigaciones que llevamos adelante en nuestro centro?

Nuestro objeto de investigación central es, como indica nuestro nombre, el movimiento de la sociedad o, mejor dicho, la sociedad como movimiento, tomando como referente central a la argentina. Partimos desde el conocimiento teórico acumulado desde la perspectiva teórica del socialismo científico para formularnos problemas cuya investigación, aunque tome como referente empírico a la sociedad argentina, no se agotan meramente en intentar describir sus especificidades. En este sentido, no consideramos los distintos fenómenos que se presentan en la sociedad argentina como particularidades únicas, irrepetibles o aisladas. Por el contrario, buscamos conceptualizarlos, poniéndolos en relación al cuerpo teórico universal desde el cual partimos, en tanto parte de un movimiento general, con sus regularidades y tendencias.

Por eso, en esta exposición nos parece pertinente, más que introducir el concepto de descomposición de forma general, presentarlo en relación a las investigaciones que viene desarrollando nuestro centro y a los fenómenos de la realidad argentina reflejados entre los resultados de esas investigaciones y que se presentan como posibles de ser explicados mediante dicha conceptualización, para a partir de allí, retomar el lugar de esta noción en el cuerpo teórico desde el cual partimos, sus implicancias para la caracterización de la actual etapa de desarrollo capitalista, y las preguntas y problemas que deja planteadas.

El movimiento de la sociedad argentina

La década del noventa, en Argentina y a nivel mundial, se caracterizó por una fuerte ofensiva contra la clase trabajadora y el movimiento obrero. Aunque esta ofensiva venía siendo desarrollada desde la década del setenta, en ese momento se caracterizó particularmente, además, por la predominancia que alcanzó en el plano ideológico la idea de que el propio proletariado se encontraba en vías de desaparición.

La supuesta desaparición del proletariado se sustentaba en una asimilación mecánica entre el conjunto de ese grupo y su porción ocupada en la industria, y especialmente en

la industria manufacturera. Esta asimilación podía aparecer bajo diferentes formas, entre las cuales podemos mencionar la omisión del desarrollo de aquellas fracciones proletarias ocupadas en otras ramas de la producción y la circulación de mercancías, o más bien su caracterización como parte de las “clases medias”, en base a una noción fetichista que privilegia los agrupamientos de ocupaciones por encima de las relaciones sociales en que están insertos. Otra de los argumentos bajo los que se presentó esta idea fue la omisión de todas aquellas formas “no típicas” de relación salarial, caracterización que identificaba las formas jurídicas ligadas a una determinada fase de desarrollo como las únicas “típicamente capitalistas”; en ese sentido se entendía que todo aumento de las formas precarias de trabajo (aun cuando se presentaran como asalariadas, y más, cuando se presentaban bajo otras formas, como cuentapropistas) eran manifestación de la disminución del proletariado. Esta noción llegaba a su mayor expresión cuando excluía de la clase trabajadora a los desocupados. Ya fuera por el crecimiento de las “clases medias”, por el crecimiento del “precariado” y los “excluidos”, o por ambos, el proletariado se encontraba cercado y en retroceso. Esta caracterización se completaba con aquella que veía, y en algunos casos, hasta celebraba, este retroceso reflejado en su aparente creciente irrelevancia como sujeto en la protesta social, donde las “viejas” formas de lucha y organización del movimiento obrero irían siendo reemplazadas por “nuevos movimientos sociales”.

Decimos que estas ideas formaban parte de la ofensiva capitalista, porque, consciente o inconscientemente, y más allá de la mejor o peor intención de sus diseminadores, estas nociones coadyuvaban al aislamiento de la clase trabajadora y de sus luchas en un momento en el que se producía un avance colosal en la explotación del trabajo asalariado. Porque, ¿qué sentido tenía la defensa de un sujeto en vías de extinción (o ya casi extinto) tanto social como políticamente?

Este fue el clima de ideas en que surgió el PIMSA, dedicado al estudio del movimiento de la Argentina, una sociedad donde llamativamente el proletariado como grupo en la estructura social y el movimiento obrero en el plano de las relaciones políticas y las luchas tenía desde hacía un siglo una fuerte presencia. Nuestras investigaciones mostraron hasta qué punto esa presencia seguía vigente.

El proletariado y semiproletariado en Argentina ha representado en el último medio siglo, con oscilaciones, entre más de seis y hasta siete décimas partes de la población del país. Y, en buena medida, la evolución de su volumen en realidad es difícil de determinar en forma precisa debido a que sus variaciones responden en parte a cambios a lo largo del

tiempo en las formas de medición oficial, la cual además se realiza a partir de instrumentos que buscan captar formas de inserción en el mercado de trabajo, antes que posiciones y funciones en la estructura social. De allí que una misma masa de población pueda aparecer en distintos momentos como ocupada, desocupada o incluso inactiva según la forma de medición adoptada¹.

A su vez, un registro estandarizado y sistemático propio de datos relevados de fuentes periodísticas, de lo que hemos denominado en sentido amplio como “hechos de rebelión”, muestra que los trabajadores asalariados han sido el principal protagonista de la protesta social en las últimas décadas: casi la mitad (45,1%) de los hechos entre 1994 y 2014 los han tenido como protagonistas. Concomitantemente la forma de organización convocante que ocupa el primer lugar en cantidad de hechos ha sido la sindical, presente en al menos 31,5% de los casos. Y las principales formas de lucha adoptadas por este sujeto han sido, en primer lugar, las manifestaciones callejeras, y en segundo, las huelgas, formas que lejos de ser novedosas, forman parte del “repertorio” tradicional de la clase obrera².

En ambos planos quedaba constatada la vigencia del proletariado como sujeto en nuestra sociedad. Pero, claro que estas investigaciones no se agotaban en constatar esta presencia, sino que buscaban tratar de comprender los cambios producidos en la relación entre fuerzas sociales en la Argentina, particularmente desde el momento en que entró en crisis el dominio del capital industrial y se impusieron las condiciones para el dominio del capital financiero a mediados de los setenta y para la realización de su hegemonía a fines de la década del ochenta y comienzos de la década del noventa. Este proceso en realidad había tenido su génesis en la década del cincuenta, momento en que se produce una torsión en el desarrollo capitalista en Argentina, comenzando a predominar su expansión en profundidad (es decir, a desarrollarse en un territorio social donde las relaciones

¹ Iñigo Carrera, N., & Podestá, J., “Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual”, *Cuadernos de CICSó N° 46*, C. d. Sociales, Ed., Buenos Aires, 1986.

Iñigo Carrera, N., & Podestá, J., “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado”, *Documentos y Comunicaciones N° 1*, Buenos Aires, 1997.

Donaire, R., & Rosati, G. “Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001”. *Documentos y Comunicaciones N° 12*, Buenos Aires 2009.

² Cotarelo, M., “La fuerza social del régimen, oligárquica e imperialista en Argentina, 2002-2016”, *Puente y Puerta. Apuntes críticos de sociología*, F. d. Carrera de Sociología, Buenos Aires, 2016. Obtenido de <http://puenteypuerta.sociales.uba.ar/2016/12/02/la-fuerza-social-del-regimen-oligarquica-e-imperialista-en-argentina-2002-2016/>

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, *Informes semestrales sobre hechos de rebelión*, en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/Inf.html>, fecha de consulta: julio de 2018.

capitalistas ya habían sido impuestas), por sobre su expansión en extensión (es decir, hacia nuevos territorios sociales y descomponiendo relaciones sociales previas).

Esta expansión en profundidad se manifiesta en la repulsión de grandes masas de población de la actividad productiva, bajo dos grandes formas. Una de sus expresiones es una creciente masa de población no productiva, es decir, que recibe un ingreso aún sin participar de la actividad económica, la cual pasó entre 1960 y 2001 desde poco más de un 28% a poco menos de un 52% de la población³. Aunque, debido a los cambios en el sistema oficial de clasificación estadística de ramas, aún no ha sido posible estimar el volumen alcanzado para el último censo de 2010, los cuadros de la gran burguesía se han encargado durante los últimos quince años de “denunciar” la aceleración en el crecimiento del empleo público, como una de las formas de su ampliación. La otra expresión de la repulsión de población es la creciente masa obrera relativamente sobrante para las necesidades del capital, la cual hemos estimado para el año 2010 en un 61,6% del proletariado. El grueso de esta superpoblación, nueve décimas partes de ella, corresponde a su modalidad intermitente o estancada, es decir, población que logra sobrevivir a partir de su inserción precaria e irregular en trabajos ocasionales y changas⁴. Estos movimientos suponen entonces, para el proletariado, y también para porciones considerables de la pequeña burguesía, un proceso de creciente desalojo de los espacios sociales que ocupaban.

Aunque algunos de los síntomas de estos procesos han sido ampliamente estudiados (evolución de la masa de pobres, de los trabajadores precarios, de los desempleados y de los jóvenes que no estudian ni trabajan, del peso relativo de la población obrera en la industria manufacturera, etc.), pocas veces se repara en su carácter orgánico. Más bien son atribuidos al movimiento coyuntural, ya sea a las alternancias entre las fases de expansión y contracción del ciclo económico, ya sea a las sucesivas políticas de gobierno según tiendan a alentar o mitigar la ocupación en la industria, la precariedad, la pobreza, etc. de la población.

Pero la persistencia de estos fenómenos a lo largo de décadas, trascendiendo sucesivos ciclos económicos y al personal dirigente que en los distintos momentos está al frente del gobierno de estado, da cuenta de un movimiento, no meramente coyuntural o

³ Cavalleri, S., Donaire, R., & Rosati, G. “Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social. Argentina, 1960-2001”, *Documentos y Comunicaciones N° 9*, Buenos Aires, 2005.

⁴ Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S., & Mattered, P. “Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado”, *Documentos y Comunicaciones N° 16*, 2016.

circunstancial, sino orgánico, es decir relativamente permanente e irreversible en la estructura social. Esto no significa subestimar los movimientos circunstanciales, sino más bien, como nos alerta Gramsci⁵, supone intentar “encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional”.

Atendiendo a dicha relación, es posible considerar que la insurrección popular espontánea ocurrida en diciembre de 2001 constituyó un hito en la formación de una fuerza social nacional, popular y democrática, que alcanzó entonces su punto más alto de desarrollo por fuera del sistema institucional; una parte de ese movimiento desde 2003 en adelante penetró dentro del sistema institucional, hasta alcanzar el gobierno del estado, desde el cual buscó atenuar, aunque sin lograr revertir, los efectos de repulsión presentes en el movimiento orgánico. La mitigación relativa de la pobreza, el desempleo, etc., se presentó como parte del desarrollo de un autodenominado “capitalismo inclusivo”, aparentemente contrapuesto al movimiento de repulsión que se venía desarrollando desde las décadas anteriores. Sin embargo, por un lado, la imposibilidad de reducir esos fenómenos por debajo de determinados niveles, y por otro, su reivindicación bajo diversas formas (como las de la “economía popular”), los constituyeron en un nuevo “piso” en el grado en que la sociedad argentina estaba dispuesta a aceptar la existencia de un determinado volumen de población en situación de miseria consolidada. El grado de persistencia de estos fenómenos y la expresión que asumen dan cuenta de una forma particular de relación entre lo ocasional y lo orgánico, la cual nunca es rígida ni lineal. A fines de 2015 la alianza social gobernante fue desplazada, y las riendas de la administración estatal fueron recuperadas por la fuerza social que había sido relegada en 2001, la cual provisoriamente ha sido caracterizada como “del régimen, oligárquica e imperialista”⁶. Este cambio expresa una nueva alteración en la forma de articulación entre ambos movimientos.

Sobre esta cambiante articulación se conforma el terreno en que se desarrollan los enfrentamientos sociales, los cuales tienden a ordenarse a partir de la disputa entre la fuerza social que alienta la repulsión de población y aquella que intenta paliarla mediante su “inclusión”. Y, a pesar de la presencia en el lapso analizado de hechos de lucha por fuera y en contra del sistema institucional, el desarrollo de la confrontación entre fuerzas no parece cambiar el carácter contrarrevolucionario del período iniciado en 1976, el cual

⁵ Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997, pág. 54.

⁶ Cotarelo, M. *Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2016.

Cotarelo, M., “La fuerza social del régimen, oligárquica e imperialista en Argentina, 2002-2016”, op. cit.

se manifiesta en el hecho de que el capital financiero ha continuado detentando la iniciativa.

En síntesis, la Argentina puede ser caracterizada históricamente como una formación social de capitalismo desarrollado, es decir, donde las relaciones capitalistas se encuentran ampliamente extendidas, lo que se hace manifiesto en el peso preponderante de su población proletaria. Sin embargo, en las últimas décadas, a este rasgo se agrega un crecimiento de la miseria consolidada y el parasitismo, a los que puede considerarse como manifestaciones de la expansión de la población sobrante y la población no productiva. En tanto resultantes del desarrollo capitalista predominantemente en profundidad, dichos rasgos no han sido consecuencia de la reducción, sino por el contrario, de una creciente generación de riqueza (y de una creciente socialización de las fuerzas productivas, que genera objetivamente las condiciones para la transición a un modo productivo superador). Por ello ambos fenómenos no pueden ser atribuidos a un estancamiento resultante del carácter dependiente de la sociedad argentina. No porque este país no tenga dicha inserción en el concierto mundial, sino porque esa condición no ha impedido el desarrollo capitalista, el cual, por cierto, en comparación con otros países dependientes, ha sido relativamente precoz. De todas formas, no es posible descartar que la posición dependiente del país haga que estos procesos adquieran un carácter cuantitativamente más extenso y/o cualitativamente más agudo, en primer lugar, dado el menor margen para un país dependiente de descargar sus contradicciones sobre otros, y en segundo, por el hecho de que ciertos canales de desagote de la población expulsada de las relaciones productivas aparecen desarrollados en mucha menor medida (sin ir más lejos, confrontar, por ejemplo, el peso del creciente aparato militar propio de los países imperialistas, sobre el que gira una parte de la literatura sobre el imperialismo en la actualidad).

¿Qué expresan estas características entonces en términos de desarrollo capitalista? ¿Cómo conceptualizarlas en términos del conocimiento teórico acumulado?

La descomposición del capitalismo

Precisamente, desde la teoría, y en especial en su formulación clásica, las leyes (tendencias) que surgen del propio movimiento de la acumulación capitalista suponen: a) que una riqueza social constante o mayor tienda a ser generada por una proporción menor de obreros insertos en la actividad productiva y que una parte creciente de la población

obrera se consolide como relativamente excedente para las necesidades del capital⁷, b) que una mayor parte del excedente producido se destine a solventar, no sólo, obviamente, a la clase capitalista (y por extensión, terratenientes, altos funcionarios, etc.), sino también a una cada vez mayor porción de población no productiva, en el sentido de población que recibe un ingreso sin estar inmediatamente inserta en la actividad económica⁸, c) que una porción de esta población no productiva constituya una parte cada vez mayor del proletariado⁹, d) e incluso que su porción no inmediatamente asimilable al proletariado, como aquellos que se presentan como prestadores de servicios de todo tipo (“desde la prostituta hasta el rey”) tienda a “desacralizarse” y a caer bajo la órbita de las leyes del trabajo asalariado¹⁰.

Ninguno de estos aspectos parece ajeno a la realidad que hemos descrito para Argentina. En este sentido, los elementos que usualmente se han presentado como evidencia de una “desaparición de la clase obrera”, en realidad no serían sino fenómenos propios del desarrollo capitalista: un proletariado industrial cada vez relativamente más estrecho que produce una riqueza cada vez mayor con la cual sostener no sólo a una burguesía cada vez más rica, sino también una masa de población desplazada, o bien a vender su fuerza de trabajo en otras ramas no productivas (como la administración pública o los servicios personales), o bien a subsistir a partir de la caridad pública y privada al no lograr vender su fuerza de trabajo. En tanto se encuentran expropiadas de sus condiciones de existencia, estas dos últimas porciones de población no son menos proletarias que aquellas que producen la riqueza valorizando capital, en todo caso, es precisamente esa acumulación la que permite destinar una parte cada vez mayor de la riqueza tanto a comprar fuerza de trabajo que no produce un nuevo valor (sino que por el contrario, lo consume) como a sostener a la superpoblación consolidada en la miseria. Sin olvidar que a estos contingentes se van sumando otras porciones de población que van proletarizándose tendencialmente.

⁷ Marx, K., *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1986, pág. 546.

⁸ Marx, K., *Teorías sobre la plusvalía*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1980, pág. 199.

⁹ Marx, K., *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1986, pág. 371.

Marx, K., *Teorías sobre la plusvalía*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1980, pág. 182/3.

¹⁰ Marx, K., *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México DF, (1997), pág. 81.

Pero el desarrollo de este cambio de proporciones en la distribución de la población según grupos sociales y esferas de la división del trabajo social, suponen, en algún punto, una transformación de carácter cualitativo.

Hobsbawm¹¹ ha señalado que el siglo XX marca el fin de toda una fase en la historia de la humanidad que se remonta al neolítico, puesto que, a mitad del siglo pasado, la mayor parte de la humanidad habría dejado de ser campesina. Esto puede entenderse en un doble sentido, tanto en términos de que la mayor parte ya no vive ligada directamente a la tierra como que su reproducción ya no se realiza bajo formas pre-capitalistas. Esta afirmación tiene la virtud de poner el estadio actual que atraviesa la humanidad en perspectiva de su evolución histórica como especie.

Sin embargo, en el marco de los fenómenos que venimos exponiendo, tal vez sea necesario agregar algo más. Este desarrollo no sólo ha producido un aumento de la población industrial y comercial en detrimento de la población agrícola, sino un aumento de la población no productiva, en detrimento de ambas. Por ende, el salto cualitativo en la historia humana también se producirá (¿o ya se ha producido?) cuando el crecimiento cuantitativo haga que el grueso de la población se dedique a actividades no productivas y su reproducción descansa sobre una población productiva no agrícola cada vez más estrecha, pero que sin embargo produzca una masa de riqueza creciente como para sustentar al conjunto.

Este aumento tendencial de la población no productiva parece ser un rasgo común al desarrollo de los modos productivos basados en la división de la sociedad en clases (aunque, claro, en las formas previas al capitalismo, parasitando sobre una enorme masa de población agrícola).

Sin embargo, las formas sociales anteriores, cuya expansión se basaba principalmente en su desarrollo extensivo, encontraban su límite –y por ende, la génesis de su misma descomposición- en la dificultad de aprovisionarse de nueva mano de obra, cuyo constante suministro suponía un creciente aparato militar y burocrático, el cual, a su vez, veía entorpecido su propio sustento por la carencia de nuevos trabajadores.

Esa descomposición aparece como un desarrollo de la producción misma, y como parte de ella, del progreso de la población, que en vez de reproducirlas, va suprimiendo gradual y necesariamente las condiciones objetivas presupuestas en las que se basa, descomponiendo así las relaciones propias de cada modo productivo. Los elementos

¹¹ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Planeta, Buenos Aires, 2012.

desintegradores pueden en un principio aparecer como compatibles con los fundamentos presupuestos, como una ampliación inofensiva o como excesos derivados del propio desarrollo. Pero es la propia reproducción de las relaciones presupuestas que funcionan como fundamento de un desarrollo siempre limitado, el que, al intentar superar esos límites, representa decadencia y ruina. La propia reproducción genera las condiciones que la trastocan, a partir de determinado momento, en disolución¹².

Este desarrollo hace al carácter históricamente transitorio de todas las formas de cooperación que ha generado la especie humana para su producción social. El capitalismo, como una de estas formas, no escapa a esta transitoriedad. Sin embargo, este modo productivo presenta rasgos peculiares que lo diferencian de las formas previas. Por un lado, su descomposición no asume la forma de una disolución de la relación entre el individuo y sus condiciones de existencia, puesto que precisamente su desarrollo se basa en el trabajo libre y por ende, en la existencia y reproducción de esa separación. Por otro, en aquellos territorios donde se ve agotada la posibilidad de desarrollo extensivo, comienza a imponer un desarrollo en profundidad cuya consecuencia es la creciente repulsión de esa población “libre” respecto de la producción, proceso que acompaña y es resultado de la consolidación de la gran industria como tipo social de explotación y de la tendencia al incremento de la fuerza productiva social del trabajo y de la masa de la riqueza social.

Por ende, lo específico del desarrollo capitalista parece estar dado por el hecho de que el crecimiento de la población no productiva se asiente predominantemente en la población industrial y comercial (y sólo exiguamente en la población inserta en el agro, el cual por otra parte tiende a convertirse, y en buena medida, ya se ha convertido, en una rama industrial subsumida a la lógica del capital). Pero además, dado que a diferencia de los modos productivos previos, en el capitalismo no faltan trabajadores, sino que tienden a sobrar respecto de las necesidades inmediatas del capital, buena parte de esa población no productiva asume entonces la forma de superpoblación obrera. Como señalamos, aunque no linealmente, ambas porciones de población, relativamente sobrante y no productiva, tienden a crecer con el desarrollo del capitalismo.

El crecimiento de estos contingentes hasta alcanzar un determinado volumen, nos estaría indicando que el propio desarrollo capitalista se encontraría atravesando una etapa en la que tiende orgánicamente a destruir, en términos de población enlazada, más relaciones

¹² Marx, K., *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Siglo XXI, México DF, 1995, pág. 82/3 y 91/3.

productivas que aquellas que construye. De ahí que buena parte de esta población aparezca bajo las formas del parasitismo y el rentismo. ¿Serían estos los indicadores de que estaríamos ante una manifestación de descomposición del orden capitalista?

La caracterización de la etapa de dominio del capital financiero como fase descomposición capitalista era un elemento central del debate teórico ya desde comienzos de siglo XX (en su forma más clásica, presentada por Lenin¹³). Posteriormente, con la victoria de los sucesivos movimientos revolucionarios a lo largo del siglo, y en un horizonte de posibilidad política cercana de avance hacia una nueva sociedad, este concepto fue perdiendo lugar en favor del de “transición” desde el capitalismo hacia el socialismo. Hoy ambos conceptos parecen haber desaparecido del debate teórico, como un aspecto más de la victoria del capitalismo sobre esos movimientos. No es casual que, como se ha citado en numerosas oportunidades, “hoy es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, aun a pesar de que las fuerzas productivas se han socializado más que nunca en la historia de la humanidad, y que con ellas se han exacerbado las consecuencias de su apropiación privada bajo la forma capitalista, en términos de concentración y centralización de la riqueza en menos manos y repulsión de población. Si el dominio del capital financiero a nivel mundial nos está hablando de que el capitalismo atraviesa su fase de descomposición, se abren una serie de preguntas:

¿Qué elementos estarían dando cuenta de la presencia de un salto cualitativo que indique que una formación social capitalista ha comenzado a transcurrir el comienzo de la fase de descomposición? ¿Se trata del volumen que alcanzan los contingentes de población desplazada de la actividad productiva o se trata más bien de su carácter más o menos consolidado? ¿Hasta qué punto se encuentra desarrollada esta fase a nivel mundial? ¿En qué países es posible detectar el desarrollo cuantitativo de estas tendencias y en cuáles además es posible detectar un salto cualitativo en ellas que esté indicando una transformación en su estructura social?

¿Qué consecuencias específicas tienen estos procesos en los países dependientes? ¿Estos fenómenos presentan aquí un carácter menos desarrollado, o por el contrario, más extenso y/o más consolidado? ¿Y particularmente en Latinoamérica y el Caribe? ¿Cómo se articulan aquí los elementos persistentes de modos de producción pre-capitalistas con las relaciones capitalistas en descomposición?

¹³ Lenin, V. I, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Anteo, Buenos Aires, 1974.

¿Qué consecuencias tienen estos procesos en la formación de fuerzas sociales en el terreno de la descomposición? ¿Cuáles específicamente para el movimiento obrero y para las posibilidades de inteligencia entre la población obrera activa y la relativamente sobrante, y de articulación de alianzas con otras clases y fracciones sociales, tanto en la lucha por la preservación y/o ampliación de espacios en el sistema institucional como condición de superación del capitalismo? Observando a la clase obrera, ¿qué forma asume bajo la descomposición la diferenciación en capas, proceso ya registrado por la teoría clásica para los países imperialistas desde finales del siglo XIX?

Y si el mismo desarrollo de las fuerzas productivas refuerza el proceso de descomposición, ¿cómo incide objetivamente el desarrollo del proceso de descomposición en las posibilidades de transición hacia una forma de organización social superior? ¿Qué lugar tienen en estos procesos la persistencia de formas socialistas y la aparición y desarrollo de los movimientos del denominado “socialismo del siglo XXI”? ¿Por qué aparecen estas formas en nuestra región específicamente? ¿Qué expresan en términos de movimiento orgánico?

La formulación de estas preguntas llaman a romper el cepo ideológico que nos ha impuesto el capital, a cuestionar el carácter aparentemente natural y eterno con el que presenta, dar cuenta de su carácter históricamente transitorio, recuperar la investigación sobre los elementos presentes en la realidad que manifiesten dicho carácter y, en ese sentido, asumir el lugar que nos cabe como científicos sociales para aportar a la superación de ese orden.

Bibliografía

- Cavalleri, S., Donaire, R., & Rosati, G. “Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social. Argentina, 1960-2001”, *Documentos y Comunicaciones N° 9*, Buenos Aires, 2005.
- Cotarelo, M. *Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2016.
- Cotarelo, M., “La fuerza social del régimen, oligárquica e imperialista en Argentina, 2002-2016”, *Puente y Puerta. Apuntes críticos de sociología*, F. d. Carrera de Sociología, Buenos Aires, 2016. Obtenido de <http://puenteypuerta sociales.uba.ar/2016/12/02/la-fuerza-social-del-regimen-oligarquica-e-imperialista-en-argentina-2002-2016/>
- Donaire, R., & Rosati, G. “Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001”. *Documentos y Comunicaciones N° 12*, Buenos Aires 2009.

- Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S., & Mattera, P. “Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado”, *Documentos y Comunicaciones N° 16*, 2016.
- Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Planeta, Buenos Aires, 2012.
- Iñigo Carrera, N., & Podestá, J., “Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual”, *Cuadernos de CICSó N° 46*, C. d. Sociales, Ed., Buenos Aires, 1986.
- Iñigo Carrera, N., & Podestá, J., “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado”, *Documentos y Comunicaciones N° 1*, Buenos Aires, 1997.
- Lenin, V. I., *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Anteo, Buenos Aires, 1974.
- Marx, K., *Teorías sobre la plusvalía*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1980.
- Marx, K., *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1986.
- Marx, K., *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Siglo XXI, México DF, 1995.
- Marx, K. (1997). *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México DF: Siglo XXI.
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. I, Siglo XXI, México DF, 1997.
- Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, *Informes semestrales sobre hechos de rebelión*, en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/Inf.html>, fecha de consulta: julio de 2018.